

«X» » /š/  
 «Z» » /θ/  
 «r-» y «rr» representa el sonido [r̄]

Se suprimen las grafías «c», «ch», «h», «qu», «v», «m» ante b, p. Todas las «palabras» llevan acento.

## I. - Sincronía

### A.—SISTEMA VOCALICO

#### UNIDADES DISTINTIVAS

Las unidades distintivas vocálicas de nuestra habla en relación al castellano, no ofrecen diferencias fundamentales en cuanto están constituyendo un sistema triangular de tres grados de abertura; funcionalmente, como es sabido, aparecen en contraste con las consonánticas.

La función distintiva de las cinco vocales queda atestigüada por la serie de oposiciones que presentamos:

a/e: nánu/nénu	e/o: péza/póza
a/i: pána/pína	e/u: šéna/šúna
a/o: táçu/tóçu	i/o: nídiu/nódiu
a/u: máçu/múçu	i/u: šíria/šúria
e/i: mésa/mísa	o/u: fóska/fúska

Según su posición en la secuencia estos fonemas vocálicos pueden tener realizaciones fonéticas diversas (mayor o menor grado de abertura para /e, i, o, u/, mayor velarización o palatalización para /a/), sin que el sistema de oposiciones quede afectado por ello.

Pero en otras posiciones que no sean las tónicas, las variaciones de índole fonética adquieren mayores proporciones, llegando, en ocasiones, incluso hasta la confusión. Contribuye a ello el exiguo rendimiento funcional (posición deuterotónica,

intertónica, postónica), o la carencia de tal rendimiento (neutralización de la serie velar y palatal entre sí en posición final).

Naturalmente estas variaciones adquieren diversos matices según la castellanización del hablante (en relación muchas veces con la edad, grado de escolarización, etc.), según la velocidad de elocución, según el contorno fónico, etc.

Examinemos brevemente algunos ejemplos en que la vocal tónica se ve desplazada a posición deuterotónica como consecuencia de alguna sufixación:

*sóbu-şobáda-şobón-şobérku-şubiniégu, fónite-fontán-fun-tína-funfría (top.), fónido-fondón-fondaláda-fundil-fundéiru, flor-flurítu-fluritángu-las flurizídas (top.), kórro-korrál-korráda-kurrípu, fozár-fozón-fuzíku-fuzikár, fórnufornáda-lus furníkus (top.), bóz-buzinglár-buzingléiru... béra-birikína, nénu-ninín, péna-penón-pinína-piniéşa, şeña-señéiru-şinéiru, pérra-pírrína*

La visión de la situación será más completa si contraponemos nuestros significantes a los que el castellano nos ofrece:

*pulíca-apulicár/polilla-apolillar, bunbilla/bombilla, entubía/todavía, pul-púla/por el (pol)-por la (po la), eskunditi/escondite, furmiga/hormiga, fuzíku/hocico, kusér/coser, kuskiéşas/cosquillas  
biçóta/bellota, bisiga/vejiga, bizín/vecino, miriéndá/me-rienda, mixár/mear, pidír/pedir, pibída/pepita, pikinína/pequeñita...*

Ante estos ejemplos observamos que nuestra habla tiene:

- 1.—Una gran tendencia al cierre vocálico, en posición deuterotónica; tal tendencia es manifiesta al comparar expresiones cercanas a las castellanas.
- 2.—El hecho de que sea una tendencia acusada, no es óbice para que en ocasiones abundantes no varíe el grado de abertura vocálica, ni para que muchos hablantes, los más castellanizados, alternen con frecuencia las realizaciones anteriores con otras de este tipo: *políca, beçóta, fozíko, mexár, bezín*, etc. etc.



*Kanzána (Kámpus), sin duda antigua Villa Canciana que da el nombre al actual Baldekarzána.*



*Iglesia de la Plaza: antiguo «monasterium», posteriormente convertido en «colegiata», al fondo, a la izquierda: Beldešobus.*



Pórtico de la iglesia de Santianes, dedicada a S. Juan y antiguo «monasterium»; el hecho de haber sido puesta bajo el patrocinio de este santo (Sancti Johannis) explica la denominación del pueblo y tal vez en parte la de todo el valle (Baldeantibanes o Baldeantibañez).



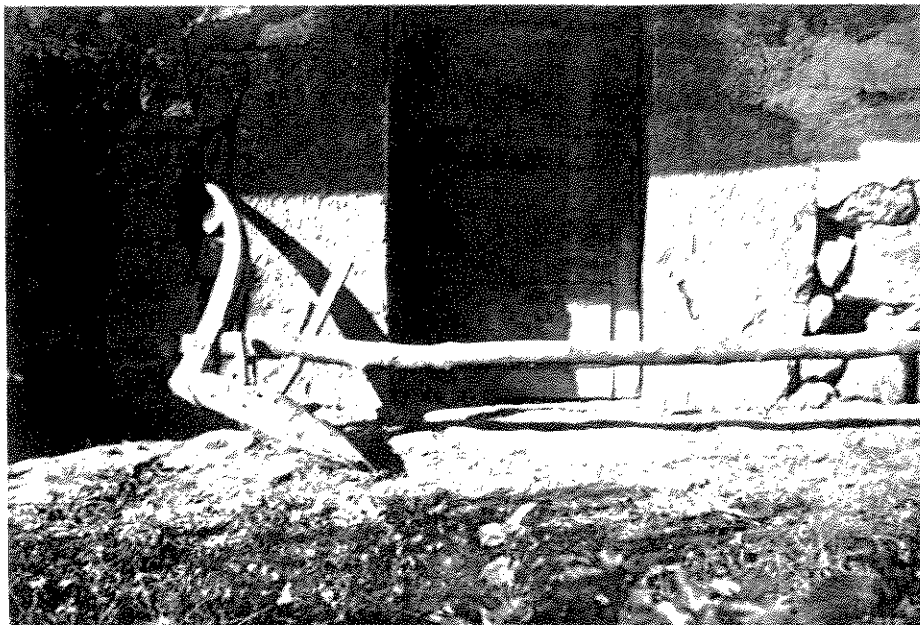
Restos del castillo de Alesga (S. Salb.); esta fortaleza se levanta en las inmediaciones de los prados conocidos como *Pinduru* o *Piedru duru*.



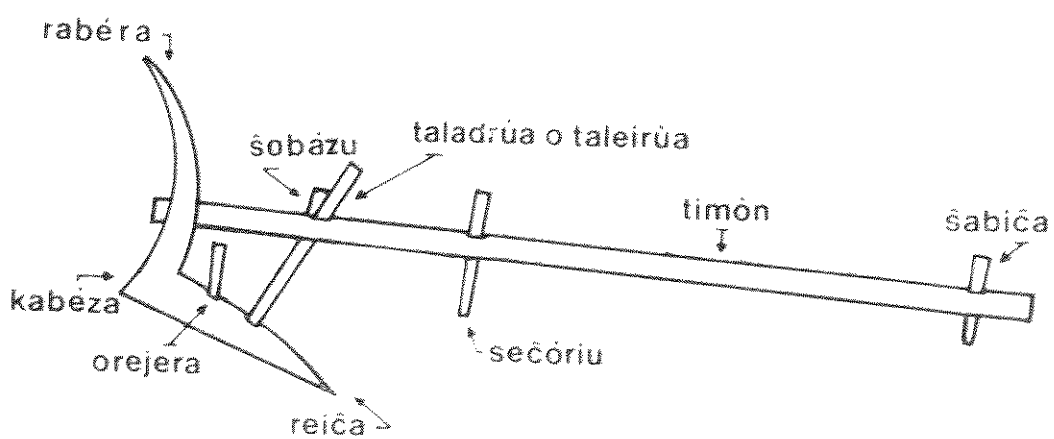
Santuario del Zébramu o *Iglesia del Karrea*. A la «Ecclesia Sancte Marie de Carregia», alude un documento de la Catedral de Oviedo, año 912.



Restos del castillo de *Alésaga*. Otra perspectiva.



*šabiegu.*



Dibujo esquemático del šabiegu con la denominación de sus partes.

3.—En la base de esta situación reside una causa lingüística: el escaso rendimiento funcional en esta posición de los fonemas *u/o*, *i/e*. Hablamos de «escaso rendimiento» y no de *ausencia* de rendimiento como puede comprobarse en oposiciones del tipo *kurár/korár*, *kulár/kolár*, *kuláda/koláda*, *pikáu/pekáu*, *pilár/pelár*. (Ciertamente no hemos aludido a los cambios realizados entre *a-e*, a favor de esta última vocal; pero sin perder de vista esta tendencia al cierre vocálico en esta posición, creemos que encuentra explicación en algún otro fenómeno del que posteriormente nos habremos de ocupar).

En *posición final* de palabra el sistema vocálico ve reducidas a tres sus unidades distintivas; no quiere ello decir que fonéticamente no aparezcan realizaciones del tipo [a, e, i, o, u], sino que funcionalmente se neutralizan los rasgos de la serie palatal entre sí y del mismo modo los de la velar, pudiendo, por consiguiente, representar fonológicamente las variantes de ambas series por dos archifonemas, respectivamente /I/, /U/; estaríamos ante un subsistema también triangular, pero únicamente con dos grados de abertura, cuya representación gráfica bien podría ser:

$$\begin{array}{cc} I & U \\ & a \end{array}$$

Pero examinemos con un poco más de detenimiento la situación empezando por la serie velar:

Fonéticamente creemos haber observado que la tendencia al cierre en [u] es manifiesta en todos los casos; pero ello no deja de ser «tendencia»; pueden señalarse, ciertamente, dos casos extremos de realización:

$$\begin{array}{c} [u] \\ /U/ < \\ [o] \end{array}$$

Estos dos casos extremos, diríamos, permiten una gama de realizaciones intermedias que, como para otros casos hemos señalado, dependen de circunstancias complejas; aquí añadi-

ríamos que la ausencia de oposición -o/-u, frente a la situación que nos ofrecen otros hables centrales, coopera a ello.

Así señalamos que las terminaciones en -áu, -éu, -íu, -éiru, paralelas a las castellanas, -ado, -edo, -ido, -ero, presentan comúnmente variantes del tipo [u], pero asimismo cabe indicar que en otros casos las realizaciones se inclinan, estadísticamente en mayor número de hablantes, hacia variantes en [o]: *bóno, tórno, belório, zelébro* «cerebro», *kónto, kónko*...

Decimos que *se inclinan*, y ello indica *tendencia*, situación *frecuente*, porque en ocasiones el hablante *se corrige, vacila*, siendo posibles, e incluso frecuentes, los trueques entre las realizaciones que calificamos de extremas; cuando estos intercambios tienen lugar hay cierta proclividad a inclinarse del lado de la variante [o]: no debe olvidarse que la «ortografía» asequible a nuestros hablantes transcribe «o» prácticamente siempre en esta posición<sup>1</sup>.

Esta situación no sólo afecta a los singulares sino que es paralela en los plurales y en los correspondientes verbales: /biécUs, busóutrUs, šégU; šégémUs/ etc.

Si ahora pasamos revista a la serie palatal encontramos una situación similar a la que acabamos de referirnos:

Para R.-Castellano (159 p. 106 & 36) se «oscila casi siempre entre una e muy cerrada y una i abierta sin que sea fácil señalar en qué condiciones sigue siendo e y en cuáles es ya claramente una «i»; por lo que a Teberga se refiere, añade más adelante, que siempre transcribe una «i» (*i* que creemos a veces, bastante cerrada); ciertamente nosotros en algunas ocasiones preferimos grafiar «i», mientras que en otras nos inclinamos por «e». (Pero con frecuencia evitamos estas cues-

(1) Un hecho sintomático suele ser la frecuente reinterpretación, por parte de los hablantes, como [o] de un decurso anterior que nosotros habíamos percibido claramente como [u]; asimismo es bastante habitual que en palabras como /tócU/, /šánU/, /kuéšU/, etc., a la pregunta nuestra de si terminaban en «o» o en «u» se inclinasen taxativamente por una u otra solución, dando evidentes muestras de hasta qué punto son poco conscientes de este fenómeno fonético.

Ni qué decir tiene que los significantes hables que sólo presentan como diferencia, con relación al castellano, el grado de cierre de la vocal final, tienen una mayor facilidad a ser interpretados según la norma del habla culta.



ciones fonéticas transcribiendo tanto esta serie como la velar con archifonemas).

šúmi, šéiči, šábi, nuéči, ísi, piéi, léi  
trábe, tréme, séde, guéspede...

Si nos referimos a los plurales en *-es*, *-is*, así como a los correspondientes tiempos verbales, otra vez encontramos vacilación: *bidúlls*, *péñls*, *mésIs*, *šegéstI*, *díxI*, *dixéstIs*...

En algunos hablantes la *-a* adquiere un carácter marcadamente palatal<sup>2</sup> hasta el punto de hallarnos a veces ante realizaciones en [e]; esta posibilidad fonética no es, probablemente, un hecho reciente; he aquí algunos ejemplos de vacilación, que hemos anotado: *blíma-blíme*, *yédra-yédre*, *trém-triéma*, *bašinágre* (top.)-*ágria*, *pítas* «gallinas»/*pítes* «voz para llamar a las gallinas»...

En otras ocasiones ha triunfado la terminación [e]: *pléure* «pleura», *kučáres* «cucharas» (este último tal vez por ser un plural analógico formado sobre un singular en *-ar*).

Otra prueba evidente del carácter vacilante de esta vocal lo tendríamos en los casos de ultracorrección, apareciendo *-a* donde cabría esperar *-e*:

*činća* «chinche», *pliéga* «pliegue»...

(Ni qué decir tiene que esta *-e*, proveniente de una *-a* etimológica, sufre las mismas variantes fonéticas en esta posición que las anotadas más arriba al hablar de la serie palatal).

Finalmente cabe señalar que en *posición intertónica* (naturalmente también en *postónica*) la situación vocálica es muy semejante a la descrita para las *deuterotónicas* observándose una gran tendencia al cierre vocálico así como un mayor porcentaje de trueques y confusiones entre las series. Con todo no dejamos de anotar que también aquí puede hoy darse alguna oposición como en: *eskusár/eskosár*, *amagár/amugár*.

(2) R-Castellano (159 p. 100 & 35) dice que la «a», «presenta con frecuencia un matiz mixto y algo palatal en algunos puntos».

## ARMONIZACION

No es la nuestra una zona donde se haya observado el fenómeno metafonético como ocurre en algunos bables de la zona central; los ejemplos que pudieran citarse son tan menguados que nada demostrarían ni añadirían cosa alguna a lo que ya se sabe.

Sin embargo hay una tendencia en la que quizá no se haya hecho todo el hincapié que fuera de desear, aunque ya, indirectamente al menos, hemos aludido a ella: nos referimos a la armonización vocálica que ejerce la vocal tónica sobre las demás átonas de la palabra (fenómeno éste íntimamente relacionado con la tendencia al cierre vocálico estudiado anteriormente); ciertamente no es una armonización que se cumpla *siempre y en todas partes*, es sencillamente otra tendencia de la que cabe hablar; de este modo observamos frecuentes cierres vocálicos en casos en que la tónica tiene el menor grado de abertura:

*birikína, kurrípu, funtína, flurítu, fuzíku, pinína, muñíka, bisíga, pipíta, pidír, kuśúga, gurrúmbu.*

Por el contrario cuando la tónica es una vocal de grado intermedio es precisamente en los casos en que el cierre vocálico de las átonas se da con mayor dificultad:

*bóno, tórno, zelébro, kónto, kónko, bezéra, séde, etc.*

Los siguientes ejemplos tal vez contribuyan a afianzarnos en la idea de la existencia de una armonización interna ya que no existe otro motivo fonético que explique el diferente grado de abertura de las vocales átonas más que la respectiva influencia de las tónicas:

*kostóna-kustína, fontóna-funtína, fondón-fundíl, korráda-kurrípu (en cambio: pónte-puntón-puntígu, etc.)*

## LOS DIPTONGOS

No vamos a entrar en las diversas discusiones que se han suscitado acerca del carácter monofonemático o difonemático

de los diptongos, ni en otras relacionadas; aquí únicamente vamos a apuntar una serie de divergencias observadas con relación al castellano.

#### DIPTONGO /ué/

El diptongo castellano /ué/ suele coincidir en nuestra zona con resultados del tipo [we], si bien es cierto que alternando con otras variantes en cuanto al timbre del segundo elemento, como pueden ser: [wò, wö]<sup>3</sup>.

Pese a que las realizaciones en [we] avanzan constantemente, favorecidas por la presión de la grafía y de la norma, hemos podido anotar con frecuencia, incluso en muchos hablantes que no sobrepasan la treintena, significantes como: *puóblu, fuóu, puóstu, nuóbu, kuóba*, etc.

Realizaciones que, si bien frecuentes, no resultan exclusivas, pudiendo adoptar cualesquiera de las otras dos posibilidades apuntadas<sup>4</sup>.

Una prueba palmaria de tal variedad de realizaciones puede ofrecérnosla la ultracorrección [kwéta], por [kwóta]; pero dado que tales diferencias fonéticas en ningún caso representan una oposición con carácter distintivo hemos de considerar que todas ellas son meras variantes combinatorias, que representarían un estado de evolución en que no triunfó plenamente ninguna de ellas; ello no quiere decir que no haya algunas «palabras», como *kuétu, fuéca, nuóbu, puóstu...* que presenten predilección por una determinada variante y en algunos casos exclusiva, pero esto no altera en nada lo dicho: no hemos logrado tampoco establecer reglas evidentes que nos aclaren el porqué de tales preferencias.

Frente al castellano hemos de señalar la presencia del dip-

(3) R.Castellano (159 p. 72) afirma que en Teberga se emplea con preferencia [wé], cuyo segundo elemento es una vocal un poco oscura pero con timbre de é (algo así como una e labializada y un poco mixta y sobre la cual recae siempre el acento).

(4) Nosotros para mayor comodidad escribimos habitualmente «ue».

tongo en casos en que este idioma lo ignora (y que diacrónicamente se explican por haberlo impedido la yod):

*fuéca/hoja, nuéçi/noche, guéçu/ojo, guéi/hoy.*

También aparece en otros casos en que está ausente en castellano:

*albuértu/aborto, kuérru-is-i-in/corro-es... fuósti/fuiste; ruénpu, eskuéndu, respuéndu, barruéntu, etc.*

Sin embargo a veces a nuestra forma adiptongada corresponden en castellano expresiones con diptongo: suele ocurrir cuando sigue nasal:

*fónte/fuente, pónte/puente, kónko/cuenco, bóno-a/bueno-a, serón-da/seruenda (arc.), -sóngu (top.)/luego, etc.*

En otras circunstancias parece una variante [wa] allí donde el español presenta otras soluciones:

*aguabár: «poner huevos las truchas»  
enguánu: «hogaño».*

Las alternancias ocasionales con las variantes [we, wo, wó], son quienes nos aconsejan la introducción de estas muestras del diptongo [wa] en este apartado, si bien hemos de señalar que es precisamente en la toponimia donde se dan los casos más frecuentes de vacilación:

*kuetálbu-kuotálbu-kuötálbu-kuatálbu-kotálbu  
kuanóme-kuonóme-kuenóme,  
kuašonbán-kuošonbán-kuešonbán...*

Generalmente cuando por razones de diversa índole el acento se ve desplazado de la sílaba diptongada se nos presentan significantes carentes de él:

*kuéba-kobáçu, puérku-porkéra, buélga-bolgiár  
puéxu-puxumesón (top.)-puxuxépe (top.),  
fuéxu-fuxáku-foxáku...*

Las realizaciones analógicas también son usuales pero menos frecuentes:

*kuéba-kobáçu-kobóna-kuebóna, kuésta-kostóna-kuestóna, uérta-ortóna-uertóna...*

También observamos que este diptongo /ué/, como en las hablas populares en general, en posición inicial de palabra suele recibir un refuerzo consonántico precedente del tipo [b, g], en algunos casos plenamente consonantizado:

*uécü-guécü-guecáda, uésu-guésu-gueséra  
buélga-guélga-bolgiár, buéku-guéku  
ortóna-guertóna-buertóna  
guéi «hoy», «buey»  
guébu-buébu-aguabár...*

#### DIPTONGO /éi/

La presencia de este diptongo es continua y goza de plena vitalidad, favorecido ello por su poligénesis, como más adelante veremos; por eso, frente a los usuarios de otros bables centrales u orientales, que tempranamente redujeron a /e/ dicho diptongo, se manifiesta como rasgo plenamente diferenciador, relacionable con las hablas más occidentales de la península.

Cabe dejar aclarado que la vitalidad del diptongo no es la misma en todos los casos; frente a su constante manifestación en el sufijo *-éiru* (*karpintéiru, madreñéiru, salgéiru, regéiru...*) o en palabras como *béiga, zréiza, keimár, arréimente...* o en la primera persona del singular del indefinido de los verbos en *-ar*, así como en la 2.<sup>a</sup> del plural de los imperativos en *-er*, y en la 1.<sup>a</sup> sing. de los diversos futuros, en otras ocasiones se vacila en su realización, llegando incluso a su supresión total, o bien a una menor perceptibilidad de su segundo elemento:

*féicu-fécü, feléicu-felécü, abéiça-abéça, ubéiça-ubéça,  
fréisnu-frésnu, deixár-dexár, kaléiça-kaléça, téiça-téça,  
karkéixa-karkéxa...*

Es de notar que esta menor perceptibilidad de la semivocal suele darse cuando precede a una consonante palatal, como por la lista de ejemplos ofrecidos puede colegirse; en tales

circunstancias, en algunos hablantes, incluso de edad, se observa la pérdida total del segundo elemento: *obéca, uréca*, etc., pero: *šegéi, zréiza, mantéiga, šeñéiru, kaldéiru*...

A veces se elige un significante u otro (con diptongo o sin él) debido a influencias normativas o pretendidamente tales:

*mantéiga-mantéka, méigu-méku, béiga-béga*...

En otras ocasiones la realización del primer elemento del diptongo presenta una gran inseguridad en cuanto a abertura de la vocal; naturalmente esto no es frecuente en sílaba tónica:

*reitán-raítán, reinéta-rainéta, keisadiéša-kaisadiéša, keiruétu-kairuétu, beišár-baišár, peisánu-paisánu*...

También ocurre que el diptongo (en sílaba átona por lo general) puede llegar a reducirse:

*meixár-mixár-mexár, freisuélu-frisuélu, keixáda-kixáda, féixi-fíxi, eimina-imina, aiziön-eiziön-iziön*...

Caso también digno de mención, aunque no por ello exclusivo nuestro, es el diverso tratamiento que reciben los masculinos en *-éiru* contrapuestos a los femeninos que siempre ofrecen la expresión monoptongada:

*regéiru-regéra, kaldéiru-kaldéra, mulinéiru-mulinéra, ziméiru-ziméra, šinguatéiru-šinguatéra*...

Sin embargo, por la toponimia y por algunos derivados, incrementados con algún nuevo sufijo podemos rastrear la situación precedente con expresiones en *-éira*:

*regeiróna, rgeirína, la paneiróna (top.), peneirár < (\* penéira).*

(Para este capítulo, cfr. 200 p. 121-173).

#### DIPTONGO /óu/

Junto con el diptongo /éi/ éste también está muy arraigado

en el habla y es otra de las manifestaciones a primera vista más diferenciadoras con relación a otros hablantes no occidentales.

Comoquiera que el castellano y los demás bables centrales y orientales redujeran tempranamente este diptongo a /o/ es de notar que la serie de alternancias entre los hablantes que emplean ya un sistema ya otro, transcurren siempre en este nivel de variación: *óu-o; óu-u*.

Esta posibilidad, la aparición de realizaciones castellanas al lado de las autóctonas, es posible gracias al poco rendimiento funcional existente entre *o/óu*:

*mókus/móukus, tópa (él)/tóupa, fozón/fouzón...*

o entre *u/óu*:

*múriu/móuriu, brísa/bróusa...*

Rendimiento mucho más en entredicho si tenemos en cuenta la dificultad de aparición de tales signos en un mismo contexto.

Cabe también señalar, como en el caso de /éi/, la presencia de expresiones monoptongadas, debido fundamentalmente al desplazamiento silábico del acento:

*toupinéra-tupinéra, touzín-tuzín, pousár-posár,  
poukunín-pukunín...*

En otras ocasiones, también en posición átona se vacila en el timbre de la primera vocal:

*mauriéntu-mouriéntu, maurezér-mourezér,  
lautuníz (top.)-loutuníz, lautéiru (top.)-loutéiru,  
esmaurikáda-esmourikáda. ¿áu tá?-¿óu tá?*

Terminamos diciendo que tradicionalmente se viene fijando el límite oriental del diptongo precisamente en los confines de nuestro concejo con Quirós, y ello parece ser enteramente cierto al menos como fenómeno consciente, pues en Bermiego y Ricao es habitualmente sustituido por /ói/, aunque no alcance a todos los casos. (Cfr. 200).

## DIPTONGO /ié/

Nuestra habla conserva, en general, el diptongo en casos en que hace tiempo fue arrinconado en Castilla: nos estamos refiriendo a las terminaciones *-iěsu*, *-iěša* (cast. *-illo*, *-illa*):

*garfiěša*, *turtiěša*, *kanziěša*, *purtiěša*, *kostiěša*  
*rudiěša*, *tudiěšu*, *uriěša*, *kućiěšu*, *murziěša*...

Pero hoy, en la mayoría de los hablantes, estos significantes son desplazados por los respectivos castellanos con los que guardan indudable proximidad fónica: *garfilla*, *tortilla*, *cancilla*, *portilla*, *costilla*...

En otros casos la alternancia está favorecida por presentar la expresión autóctona ejemplos en que aparentemente ya estaba reducido el diptongo (aunque ello es engañoso como puede verse en el estudio diacrónico); son palabras como:

*tudiću-tudiěšu* (tobillo), *rudića-rudiěša* (rodilla),  
*ruskića-ruskiěša* (rosquilla), etc.

Frente al castellano se señalan también algunas ausencias del diptongo: *ěska/yesca*, *sěmu/siembro*, *těnbļu/tiemblo*, *de-fěndo*, *frěgu*, *arrěndu*, *ěrmu*, *komeněnzia/conveniencia*, etc.

Otras veces, por el contrario, se presenta el diptongo allí donde el castellano lo desconoce: *diěntřu*, *abriěspa*, *riěstra*, *tabiěrna*, *uriěganu*, *apriěndu*, *biěndu* (vendo), *biěsti* (viste), *priěsa*, *griěska*, *tiěz/tez*, *priěsa/prisa*, *siěsgu/sesgo*, *fiězes/heces*.

También puede vacilarse entre la elección de una variante diptongada o adiptongada: *miěsmu-měsmu*, *amiěsta-aměsta*...

Eso mismo ocurre cuando, por motivos de sufixación fundamentalmente, se desplaza de sílaba el acento; en estos casos parece que la tendencia más general lleva a expresiones adiptongadas: *felěn/hiel*, *yěrba-yerběiru* (y también *erběiru*), *miěl-mielěiru* (pero sobre todo *melěiru*).

/ia/, /iá/

Pero quizá lo más digno de anotación es la presencia de una variante /ia/ para dos casos en que el castellano ofrece



/ié/: nos referimos a /pia/ «pié» y a /díæ/ «diez»; cabe notar que ambas expresiones no son comunes a todo el Concejo sino que permanecen en Baldekarzána y Baldesantibánes<sup>5</sup>; por nuestra parte nunca las hemos oído en Baldesanpédro donde aparecen las correspondientes: *piéi, diéz*.

Sin embargo sí son comunes a los tres valles teberganos, y por cierto hondamente arraigadas las expresiones:

*yás* «eres», *yá* «es», «y»  
*yára-yáras-yára-yáramus-yárais-yáran*: «era, eras, etc.»

Este arraigo alcanza también a la gente joven, si bien cabe señalar que de día en día éstos van mostrando más preferencia por las modalidades del bable central *yés, yé* y por las castellanas *era, eras*...

Una última observación: cabría fijar el límite oriental del diptongo /yá/ en nuestro concejo, puesto que en Quirós, salvo posibles casos aislados lo desconocen (Bermiego, Ricao, Faedo); /ía/ retrocede más al oeste puesto que no se emplea en nuestro valle más oriental.

#### VOCALES EN CONTACTO

Si bien es cierto que las vocales en hiato tienden a la formación de diptongo, no lo es menos que en ocasiones se vacila entre ambas posibilidades: *peórnu-piórnu, kuañána-koañána* (top.) *peor-pior*.

En otras ocasiones se mantiene claramente la distinción silábica: *peón, apeonár*...

#### B.—SISTEMA CONSONÁNTICO

Nuestro sistema consonántico dispone de 19 unidades distintivas, como a su debido tiempo iremos mostrando gracias a la conmutación; si bien en la mayoría de los casos sus ras-

(5) Compárese con 159 p. 66.